

El fiscal, sobre los terroristas de Barcelona y Cambrils: “El fanatismo penetró en sus almas”

La Fiscalía rechaza la teoría de que el imán de Ripoll, cerebro de los ataques, sigue vivo

J. G., **Barcelona**
La Fiscalía trató de responder ayer la pregunta que subyace en el proceso por los atentados yihadistas de Barcelona y Cambrils de agosto de 2017: ¿cómo es posible que un grupo de jóvenes de Ripoll (Girona), con lazos familiares y de amistad, se dispusieran a morir matando en nombre de Alá? La culpa, o parte de ella, fue del imán Abdelbaki Es Satty, muerto la víspera del 17-A pero figura clave en el juicio por las teorías conspirativas de algunas acusaciones.

Como “líder espiritual” de la célula, Es Satty “imbuyó de las ideas de yihadistas” a los jóvenes, “les transmitió un concepto negativo” de Occidente y les ofreció “una falsa atmósfera sagrada”. Pocos meses antes del 17 de agosto de 2017, el imán había logrado ya que los chicos se desvincularan de su vida anterior: los amigos, las novias, las aficiones. El resultado fue demoledor: “Un fanatismo exacerbado penetró en sus mentes y en sus almas”, relató el fiscal Miguel Ángel Carballo en su informe en la Audiencia Nacional. La Fiscalía recordó la “condena internacional” del Estado Islámico, en cuyo nombre se perpetró el 17-A.

Puede que el recuerdo del imán esté vivo, pero de lo que no hay dudas es de que él murió. Lo subrayó la fiscal Ana Noé para tumbar, sin aspavientos pero sin concesiones, las teorías alternativas alimentadas por parte del independentismo y lideradas por Jaume Alonso-Cuevillas. El abogado del *ex president* Carles Puigdemont y diputado en el Congreso defiende los intereses en el juicio de Javier Martínez, padre de Xavi, de tres años, la víctima más joven del atropello de La Rambla de Barcelona. Cuevillas sostiene que el imán sobrevivió a la explosión fortuita ocurrida en la casa de Alcanar (Tarragona) donde la célula terrorista almacenaba explosivos para cometer un atentado con bombas en Barcelona.

“Fijación por Al-Andalus”

La investigación deja claro que Es Satty murió en la explosión, que obligó a la célula a cambiar los planes y a improvisar el atropello de La Rambla y el ataque de Cambrils, dos acciones que dejaron 16 muertos y más de un centenar de heridos. Los restos de una oreja hallados en la casa coinciden con el ADN que las autoridades marroquíes —acompañadas por policías españoles— tomaron a familiares de Es Satty en su pueblo natal. En la casa de Alcanar se hallaron notas de reivindicación escritas por el imán que revelan “su fijación con la historia de Al-Andalus”.

La fiscal añadió que es imposible que el imán escapara de la casa y cogiera un avión con la ayuda de una chica de 22 años, Hajar Abrini, que horas antes del 17-A estuvo en el aeropuerto de Barcelona. La investigación siguió los pasos de Abrini. Su plan era volar hasta Estambul para unirse a las

filas de Estado Islámico en Siria, pero nada la conecta con los atentados de Barcelona y Cambrils: se enteró de lo que había pasado tras ser deportada a Bélgica.

Pero en la Audiencia Nacional no se juzga a Es Satty ni a los autores materiales de la masacre, porque todos están muertos, la mayo-

ría abatidos por los Mossos d'Esquadra. Se juzga a tres personas que participaron, en mayor o menor medida, en la célula: Mohamed Houli, Driss Oukabir y Said Ben Iazza, que afrontan peticiones de prisión de 41, 36 y ocho años, respectivamente.

Houli ayudó a la célula a fabri-

car explosivos y fue herido en la explosión de Alcanar. Interrogado por los Mossos antes del atentado, “no dio ningún tipo de dato” para capturar a sus compañeros antes de que fuese demasiado tarde. Ciertamente no podía conocer el nuevo plan (Younes Abouyaaqoub decidió el día 17, sobre la

marcha, que usaría una de las furgonetas alquiladas para arrasar La Rambla), pero sí pudo dar nombres, explicar la existencia de la célula. Y no lo hizo. Por eso la fiscal negó el arrepentimiento y la confesión que la defensa de Houli reclama para reducir su pena.

El fiscal Carballo se encargó de Driss Oukabir, que ha basado su defensa en resaltar su faceta de chico malo (drogas, alcohol) y alejado de la fe. Todo mentira, según el fiscal. “No negamos que es el más discolito del grupo. Pero sabemos por sus teléfonos que practicaba la religión, que conocía los planes de la célula para atacar y que se prestó a colaborar”.



¿Preparados?

Dosis, distribución, grupos de población. La vacuna va siendo una realidad en la búsqueda de la inmunidad global. Sigue la cobertura más completa, el análisis y la opinión.

Para leer sin límites la información que te interesa, suscríbete a EL PAÍS.

SUSCRIPCIÓN
DIGITAL
ANUAL

96 €/año



Suscríbete aquí
o en suscripciones.elpais.com

EL PAÍS